NOTICIAS

EXTRAORDINARIAS
Del Levantamiento del Assedio puesto por los Moros à la Plaza

DE MELILLA,

Cuyas particularidades se aguardan cō primera ocasion.

Y

Del vltimo considerable socorro introducido en

LA PLAZA DE ALARACHE.

Por disposicion, y orden del EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE AGUILAR, Capitan General de la Armada del Mar Oceano, y Costas de Andalucia; lo qual executò el GENERAL D. NICOLAS DE GREGORIO.

Con otros auisos retardados de los temporales, asta esta vltima ocasion, los quales conducen à la calificacion desta incomparable defensa, y del afan que ha puesto, y pone su Excelencia en alentarla, y mantenerla.

Publicadas el Martes 8. de Noviembre 1689.

CON la buelta de las Galeras de España à este Puerto, quedamos libres del cuidado en que nos tenia muchos dias ha, el empeño hecho de los Moros en el sitio, y ataque de la Plaça de Melilla, y del qual desengañados por el valor de los defensores, y los repetidos socorros que se les embiò, se retiraron yà gran parte de ellos, conservandose solo algunos en los ataques, y puestos para observar los movimientos del Presidio. No se duda queda bien castigado su arrojo con la mucha gente que han perdido.

Cadiz à 31. Octubre, con Extraordinario que llegò à esta Corte el Viernes passado 4. del corriente.

PARA mayor lustre del merito, que todavia vàn adquiriendo los eroicos defensores de las Fortales de Alarache, no se puede escusar el anticipar à las vltimas noticias alegres, que acabamos de conseguir del socorro, que despues de muy repetidas repulsas de los temporales les fuè con mas felicidad a 27. deste las de 11. de Setiembre, que asta aora no se han publicado, y sirven singularmente à la inteligencia, y mejor comprehension de lo que allì se obra à gloria de nuestra Santa Fè, y de las Armas de España. Y à la verdad pudieran motivar pronosticos bien melancolicos de aquella resistencia, sino los suspendiera la confiança devida à la constante determinacion, que nos participò en la carta siguiente, vno de los Cavalleros Aventureros, y de los mas graduados, que han concurrido à aquella santa hazaña.

AMIGO, Y SEÑOR MIO. Antes de mi partida de Cadiz, avisè a v. m. mi animo de venir à encerrarme de voluntario en esta Plaça con los otros Cavalleros, que entonces dije à v. m. à la verdad, no tantos como los que el año passado fueron à Orán. Pero si hay diferencia en el numero, puedo assegurar muy firmemète (como mejor lo dirà el tiem-

 po,

po, mediante el auxilio superior) no la hay en la resolucion, que trajmos de morir, ò conservar à Dios, y al Rey vná Plaça deste momento. Para que pues de boca de v. m. sepan lo que es, los que pueden dejarse tocar de vna vanidad semejante à la nuestra, y lo que interessa España en aplicarse prontamente à librar este puesto de las angustias, que cada dia le aprietã mas, dirè primeramente es inaudita la regularidad con que estos Barbaros desmienten su nombre, procediendo en fortificarse a nuestro vso de Europa: indicio infalible de que tienen otros Ingenieros, y otros Cabos, que Africanos.

A estas Fortalezas las ciñen con dos Lineas, la vna de circunvalacion; y otra de contravalacion, imitando perfectamente a los Assedios mas metodicos de la Christiandad, y como si temieran de algun acometimiento por la Campaña.

Corren sus Cordones desde el Mar, por la parte de la Fuente grande, asta el Rio Luco, y yà tienen levantados mas de quinze Redutos en la Linea, que està mas inmediata a nuestras Fortificaciones. Todos estos cuerpos estàn llenos de Escopeteria, como tambien el espacio de entre las dos Lineas, lleno de Tiendas, y Barracas, en que estàn alojados de la propia suerte que nosotros estilamos en Flandes. Lo que mas admira es la firmeza con que desestiman al incessante fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, y los grandes estragos que executa en ellos, remplaçando cada instante sus perdidas con otra gente, sin que se les descubra la menor tibieza, ù horror à los montones de cadaveres, y heridos, que frequentemente les vemos retirar, y arrastrar a la Mar.

De noche ostentan pelear à cuerpo descubierto, y desde encima de los Parapetos de sus Trincheas: pareciendo, que buscan adrede la ocasion de sacrificarse al Astro mas venerado de su supersticion.

Tres son los Ramales de Aproches con que vienen acercandose à nuestra estrada encubierta, todos algo mas horidos, que los vsamos en nuestras Guerras, en que solo siguen al me-

metodo de los Turcos. Mas en quanto al diseño, y à la norma con que huyen el ser enfilados de nuestra punteria, no discrepan de la mayor maestria de los Ataques de Alemania, ò Vngria. Mira el vno de aquellos Ramales à la Puerta del Campo, otro al angulo principal, ò frente del Baluarte, llamado el Diamante, que es el del Castillo de arriba, y el tercero derechamente al Muelle: todo de obra mas maciza, que la ordinaria, de fajina, y Cestones, ò Gabiones.

Esta noche ha formado los Redutos con que piensan assegurar el progresso à este vltimo Aproche; y esto à la inclemencia del grande, y vario fuego que se les ha disparado, y arrojado. Tal es el teson, è intrepideza con que obran, y no tiene que embidiar en la industria militar à nada de lo que por allà se vee deste genero de facciones, y trabajos.

Jactanse, y no pierden ocasion de significarnoslo en lengua Francesa sus renegados, y auxiliares (no siendo dudable hay de ambos generos) *de estàr determinados à permanecer en el empeño, asta rendirnos, aunque huviesse de durar años el Assedio. Que no siendo tan delicados en materia de comidas, como los Christianos, y siendo mas sufridos en el trabajo, primero nos faltarà el regalo, y aun lo necessario, (que à costa de raudales de sangre Española nos viene) que à ellos la mas prodiga abundancia, la qual sin contraste, ò estorvo les subministra su Patria, por la admirable Providencia de su Grande Emperador de Africa. Que siendo nuestro numero vna nula, respeto à su multitud sin numero, considerèmos qual primero havrà de cansarse, y desistir de la contienda. Que somos irracionales en fundar la esperança de vlteriores socorros sobre los vientos del Otoño, y del Imbierno, y sobre las contingencias de la Mar, que mas obediencia debe al Grande Emperador Ismahèn su Dueño, que à Infieles vsurpadores del Imperio de España, que le pertenece, como à descendiente, y heredero del Grande Emperador Almansor. Que no devemos de saber està en tratado con el Alto Gran Sultan de los Otomanos, Soliman, sobre cederle las justas pretensiones, que tiene al Imperio de Asia, como le assista para*

ra restaurar lo perdido de los Musulmanes en España, y establecerse en toda Africa, ni para uno, y otro le faltaràn amigos, y valedores en Europa. Que en todo caso le sobran arbitrios para acabar de cortarnos la gargan a del Luco, por donde asta aqui nos ha venido el sustento, haviendo otras treinta Piezas de Cañon destinadas à este fin, sino bastan las que se han estrenado ya en tantas vidas de los nuestros, y aun hechado à pique embarcaciones cargadas. Que en lugar de obstinarnos en una defensa desesperada, mejor fuera humillarnos al polvo de los pies del Altissimo Emperador de la mitad del Mundo, implorando de su clemencia el poder repassar libres à España, à defenderla de las formidables Armas del Invencible Emperador de Francia, amigo de la Alta Puerta, y de todos los Fieles.

Destos coloquios nos regalan casi todas las noches, durante los ratos menos aptos à otra Guerra, que de palabras, y yo asseguro à V.m. que pongo muy poco, ò nada de mi parte, en quanto à lo regular del discurso, y de las expressiones: de suerte, que no podemos dudar el que sean muchos, bien discretos, y buenos bachilleres, los estrangeros, que estàn mezclados con estos Barbaros. Es verdad, que no falta aqui (y bien conoce V. m. alguno) quien les responda en su mesmo Idioma: *Que quanto mas duràre este Sitio, mas se aumentaràn nuestros meritos, y nuestra gloria, y menguaràn las fuerças de el que ellos llaman Emperador de Africa, aunque embuelto, y ahogado de tantos Reyecuelos, que no le quieren conocer. Que si en la feria continuare à irle, como asta aora, algunas pocas semanas mas, podrà llamarse Emperador de mas vassallos muertos, que vivos. Que sepan con todo, no ignoramos lo bien que le està à Muley Ismahin el acabar de aniquilar desta manera sus subditos blancos, y los motivos de desconfiança con que vive de ellos: y que assi lo sentimos de buena gana para el desahogo, que solicita su rezelo, aunque puede ser no nos dexe siempre el humo de los cañonaços destinguir los blancos de los negros, de quien haze mas confiança. Que nuestro Monarca, el mayor del Mundo, como Dueño tan poderoso en uno, y otro elemento, sabrà socorrernos à su alvedrio, segun ellos tan à su costa lo tienen experimentado, y que si su*

Ma-

Mageſtad no lo haze con mayor esfuerço, es porque dure mas la fieſta de la mortandad en que nos divertimos dia, y noche con ellos. Que no les negamos la ſuperioridad del numero; pero que quiſieramos ſaber ſus ſe corren de alegarlo, y no conocen manifieſta mas ſu vileza, ſegun las burlas peſadas, que les haze tan amenudo, eſta nueſtra nula. Que es ocioſo amenaçar con la inclemencia de los vientos, y las contingencias de la Mar, à quien tiene de ſu parte à Dios, tan ſuperior à la Region del Ayre, y Señor de los Elementos, que ſabe quando quiere trocar los tiempos en provecho, y aliuio de los ſuyos. Que ſi hizieron reparo en el poco efecto de ſu Artilleria contra las muchas embarcaciones, que nos han entrado, y buelto à ſalir, arguiràn facilmente lo poco que ſe nos darà de que ſus Alcaydes añadan muchos mas Cañones ſobre el Rio. Pues tanto puede Dios con el fuego como con el ayre, y demas Elementos, y eſperamos nos harà ſu Divina Mageſtad Miniſtros de ſu ſepultura, en la miſma tierra que mueven contra noſotros. Que la pretenſion de ſu Rey al Imperio de Eſpaña, es tan fribola como la conveniencia, que dizen propone al Sultàn de los Turcos, pues para aquella pretenſion, primero ſe han de informar ſi en toda Africa hay ſangre Mora con que amaſſar toda nueſtra tierra, à proporcion de la que les hà coſtado, ſin ganarle el eſpacio en que ſe eſtà peleando: y en quanto à la ceſſion que dizen ofrece Iſmahen à Solimàn, no parece le aprovecharà mucho, ſegun van acoſandole los Exercitos del Señor Emperador de Romanos. Que finalmente, les agradecemos por lo que vale, la negra caridad con que nos aconſejan à uſar del beneplacito de ſu Rey, para repaſſar à Eſpaña, à obviar à la invaſion de Franceſes: y en retorno, les hazemos ſaber, que eſta diligencia queda yà hecha, y aſſentada ſobre los hueſſos de algunos millares de los invaſores; de cuya Nacion no nos viene carta, que no trayga nuevas de los continuos deſcalabros, y perdidas, que les ſuceden en todas partes deſengañando eſtos ſucceſſos à Sultàn Solimàn, de la diverſion que en ſu favor havian de executar las Armas Franceſas contra el Señor Emperador, y ſus Aliados; en que puede aprender Iſmahen lo que deve prometerſe de aquella amiſtad.

Pero hablando con V.m. como de tejas abajo, y ſin faltar à la

à la confiança en el Divino amparo, que ostentamos con estos Infieles, no nos haze, aun desde este propio mes, poco estorvo la barra, que se altera con los temporales, y niega la entrada à qualquiera embarcacion. ademas de que no se les puede desmentir en quanto à tener ellos diez Pieças de Artilleria de doze, diez y ocho, veinte y cinco, y quarenta libras de calibre, en las Borraceras, y lengua del agua del Rio Luco, tan inmediato a esta Plaça, que vn tiro de pistola alcança a su orilla. Pero esta mesma evidencia es motivo de la mas precisa obligacion para dâr gracias al Todo Poderoso Dios, de la milagrosa Proteccion, que asta aqui experimentamos, y esperamos nos continuara, desvaneciendo lo impossible, que sin su palpable assistencia, fuera introducirnos vna cascara de nuez, por este Rio, tan absolutamente predominado de la Artilleria referida, aun sin añadir la otra.

Considerandose empero la materia, segun el curso ordinario de las cosas humanas, y ser lo superado asta aora lo menos, que se necessita, para sossegar en algo nuestros animos, en el trance que nos hallamos, y contener à cuestas vnos enemigos que blosonan de constantes en querer continuarnos, si fuere menester, la mesma molestia, que asta aora mucho tiempo, y llevan adelante incansablemente sus aproches. Con toda razon esfuerça el Governador, à la luz destas mesmas noticias, representarlas al Señor Conde de Aguilar, è instar à S. E. las ponga en la de su Magestad, para que se sirva de disponer brevemente lo que en este caso requiere su Real servicio, mientras S. E. (segun todos à vivas vozes del alma lo confessamos) se esmera mas de lo imaginable, para sustentar à esta pesadissima maquina, con sus afanes, en lo que toca à su inspeccion. Y nosotros todos correspondiendo à lo que debemos à las obligaciones con que nacimos, y al finissimo zelo de su S. E. en quien despues de Dios, y de nuestro Rey tenemos librada la esperança de nuestro feliz desempeño, NOS HALLAMOS CON FIRME, E INVIOLABLE

PRO-

PROPOSITO DE SACRIFICAR ANTES MIL VIDAS, QUE CONSENTIR EN LA ENTREGA DESTAS FORTALEZAS, MIRANDO POR NVESTRA SANTA FE, Y EL HONOR DE LAS REALES ARMAS.

Tengo por escusado discurrir mas en estas materias con V.m. cuya buena comprehension lo alcançarà mejor, que se lo puedo representar, aun dejando à parte lo que V.m. podrà saber ahì, de lo que escrive nuestro dignissimo Governador, Don Fernando Villerias. Solo añado, que los Alcaydes, ò Generales destos Barbaros, han visitado estos dias todas sus obras, y prevenido quanto puede conducir à adelantarlas, y perficionarlas, assistidos de Renegados, hombres praticos, que hizieron fuga desta mesma Plaça, y de los Ingenieros Europeos, que les han venido de la parte que se puede imaginar

Hallase reforçado nuevamente su Exercito con las Guardias de su Rey, cuya persona han aguardado dias ha, ni sabemos si està ya en el Campo. Solo dirè se vè gran multitud de Barracas de fajina, junto a sus Tiendas, y Pabellones, y el Quartel que han poblado cerca del Poço de Almansor, parage donde tienen las municiones resguardadas de las lluvias, fuera del tiro de nuestra Artilleria. Este es el estado en que nos tienen puesto, ageno sin duda de toda creencia en España. Su Divina Magest. mire por su causa, y guarde a V.m. muchos años como deseo. Alarache à 11. de Setiembre 1689. &c.

Desde la fecha desta carta asta 24 de Setiembre, corrieron mas de veinte dias sin poderse lograr el que llegassen embarcaciones nuestras a Alarache, pues todas las, que durante este tiempo, salieron de Cadiz, fueron forçadas a arribar; ni tuvieron mas dicha las que el propio dia 24. con otro muy considerable socorro, intentaron la mesma navegacion.

Havianse recibido del dia antes cartas del Governador, diziendo, que cada dia iban los Moros estrechando mas la

Pla-

Plaça, corriendo sus Aproches à travajar à dos minas, la vna à la Punta del Baluarte Diamante, y la otra, por junto à la Puerta del Muelle: pero que en està parte, ya tenia hechas contraminas, y en la otra, asistia con su Tercio el Maestro de Campo Don Antonio Domingo de Dura, alojado en vn Rebellin que està en aquel fosso, afanando para lograr el cuydado de desvanecer tambien por aquel lado, al intento del enemigo.

A 24. yà tenia el General Nicolàs de Gregorio, introducido en la Plaça casi todo el tercer socorro, y algo de pocas embarcaciones, que del quarto havian podido llegar. Ponderava este mesmo General en sus cartas el singular valor de la gente, en llevar con barcos longos los varios generos à la Plaça, debajo de tanto fuego de Artilleria, y Mosqueteria. Pero en la carta de 29. avisava haverse forçosamente levado de aquella ensenada: y aunque era noticia de desconsuelo, sin embargo no dejava de aliviarle en algo, la otra de que el Presidio tenia lo que havia menester para comer, y tirar, asta el Verano, que viene. Más luego cargaron otros avisos de mayor cuidado, y fueron, que la multitud de Infieles, guiados de otras Naciones, tenian la Plaça en grandissimo conflicto siendo muchas las minas, con que estavan yà debajo de los fossos: y si bien se consiguieron en parte las dos diligencias referidas, en el puesto de Don Antonio Domingo de Dura, y en el Rebellin del Muelle, pero à 29. dieron fuego a vna, que volò la gente ocupada en este vltimo travajo, de que murieron nueve, y quedaron estropeados ocho, abriendo brechas en el Rebellin, y en la cara del Torreon de N. Señora, que aquel dia se defendieron con admirable constancia, y valor. Mas prosiguieron los Infieles con resolucion igual otras muchas minas a diferentes puestos: pareciendo cosa milagrosa, que la gente fatigadissima, despues de 47. dias de Ataque, pudiesse acudir à tanto. Entonces hallandose vnos, y otros muy inmediatos, solicitando de afuera algunos Franceses travar con-

vers-

versacion con los Sitiados, à que respondiò el Coronel Don Juan de Echeandia: mas los Moros no dieron lugar à ello, reprehendiendo, y haziendo callar prontamente à sus Franceses.

A la pena, y à los sustos, que ocasionavan à los ausentes aquellas terribles noticias, se recreciò el nuevo encono de los temporables, impossibilitando la expedicion de los socorros, que con tanto travajo, y gasto estavan dispuestos por el Señor Conde de Aguilar: de suerte, que asta 26. deste mes de Octubre, no solo ignorava absolutamẽte el estado de aquella prodigiosa resistencia; pero no havia forma de aventurarse à ir à saber de ella. Mas el dia siguiente rindiendose el Cielo à las oraciones, que se hazian generalmente à este fin, diò lugar à que saliesse de esta Baya de Cadiz el General Nicolas de Gregorio, y navegando con los tres Bajeles, y Tartanas de conserva, todo aquel dia, y la noche siguiente, descubrieron à Sotavento la Plaça de Alarache: y reconociendo, que todavia se mantenia; diò orden de como se havia de introducir el socorro, y fuè entrando à dos tercios de marea de creciente los nueve Barcos longos, que llevavan la mas gente. à quien tenia mandado hiziesse su descarga, y saliesse poco antes de plena mar, y que estando yà fuera estos barcos, se arrojassen adentro las Barcassas, y Cayques: todo lo qual se observò, y se logrò muy à medida de las experiencias de quien lo tenia dispuesto. Y lo que mas admirò à todos, fuè, que haviendose entrado por el Rio à la introducion, con vna Luna tan clara como el dia, obtuvieron las diez y siete embarcaciones su intento, sin descalabro considerable en sus Buques. pero con algunas muertes, teniendose por fijo passan de quinientos hombres los que entraron, recibidos de los Sitiados, con vn gozo mas facil de imaginar, que expressar. Procuravase consecutivamente introducir los muchos, y copiosos generos que llevava este mesmo socorro en los Bajeles, y otras embarcaciones: y mientras se estava executando, despachò el Señor Conde

de de Aguilar vn Extraordinario à su Mageſtad con la carta, que el General Nicolàs de Gregorio tenia eſcrita à S.E. dandole la principal nueva deſte plauſible ſucesso,

EN MADRID:

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias neceſſarias.

